

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
IV CURSO DE POSGRADO “AMBIENTE, ECONOMÍA Y SOCIEDAD”**

© 2002 – Programa “Ambiente, Economía y Sociedad”

www.retina.ar/ambiente

Importante: El contenido completo de este curso es de dominio público bajo licencia Creative Commons By-Nc-Sa. Se permite su uso, distribución y reproducción bajo la condición de mantener la fuente (se debe citar al Programa "Ambiente, Economía y Sociedad", la dirección del sitio web y a los docentes). Para mayor información, visitar:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/>

21ª. CLASE

A CARGO DEL PROF. ROBERTO FERNANDEZ.

Quiero avanzar hoy –en función de lo que empezamos a plantear la semana pasada- en desplegar de alguna manera la cuestión de la relación entre las políticas urbanas y las nuevas condiciones que emergen ante la figura de la crisis de sustentabilidad; hasta qué punto, estos escenarios tienen una serie de referencias; algunas del orden internacional. Las reuniones cúlmine fueron planteando o haciendo ingresar a las agendas nacionales este tema. Otra cosa importante es la comprobación empírica de cuestiones que estarían reflejando distintas expresiones de la constatación de esta crisis de sustentabilidad, en los tres aspectos que planteó la reunión de Río y que vimos la semana pasada: en el plano de la sustentabilidad económica, en el plano de la sustentabilidad social y en el plano de la sustentabilidad ecológica. Es decir, en esos tres planos, no solamente han prosperado algunos compromisos en el plano internacional, que al mismo tiempo tampoco han sido muy exitosos en cuanto a su aplicación por parte de países que suscriben dentro del acuerdo. Paradójicamente, son más exitosas las políticas en relación a sustentabilidad que establecen algunos bloques al interior de sus propios Estados (concretamente la Unión Europea que, en rigor, avanzó bastante más en cuanto al compromiso de los países miembro en aceptar metas de este tipo).

El punto es ver cómo estas cuestiones –de alguna manera- parecieran tener en el campo de la política internacional, expresiones excesivamente globales (por así decirlo) o sistémicas o ecosféricas, dando casi a entender que en las políticas internacionales, el interés estaría vinculado a que algunas expresiones macrovariables de comportamiento de la comunidad a nivel ecosférico, pareciera ser que poco importan. Es decir, que no se distribuyan o administren algunos recursos estratégicos, etc. Entonces, paralelamente, estas características que expresan lo que se llama crisis de sustentabilidad, tienen una escasa traducción a nivel de políticas nacionales y todavía más escasa traducción a nivel de políticas locales o políticas urbanas o políticas municipales.

Este es un poco el planteo de la semana pasada y toda mi intervención estaría orientada a tratar de entender desde qué punto de vista los acuerdos, los criterios, las conclusiones, los lineamientos que emergen como lo que podríamos llamar políticas de sustentabilidad, son susceptibles de ser aplicados, transferidos, articulados con políticas locales. En esta pretensión, yo diría que hay un doble perfil de voluntarismo, un doble perfil casi utópico en este sentido: por un lado, tengo que reconocer –como dije recién- que ciertas ideas globales, ecosféricas, son de bastante difícil traducción a políticas regionales. En segundo lugar, generando otro escenario de utopía, a su vez, son todavía más difíciles de traducir o bajar a políticas locales. Es decir, tendríamos como dos mediaciones en el pasaje de los acuerdos internacionales a las políticas nacionales y luego a las políticas locales. Esto quiere decir que en rigor, la implementación de

transformaciones a nivel local, supuestamente consecuentes de la utilización o la encarnación de principios ligados a la garantía de ciertos niveles de sustentabilidad, es una tarea bastante ardua, bastante compleja, no sólo desde el punto de vista técnico.

La semana pasada les empecé a comentar algunos problemas técnicos en cuanto a la utilización de los criterios de sustentabilidad. O sea, problemas de medición, problemas de articulación de datos estadísticos con administración espacial. Una serie de cuestiones que es bastante sustantivo resolver para poder hacer gestión local. Hoy vamos a tratar de ver algunas otras cuestiones en ese orden. Es decir: cómo la teoría de la sustentabilidad más racional permite reducir o elaborar que llegue esa alternativa de gestión a las instancias locales.

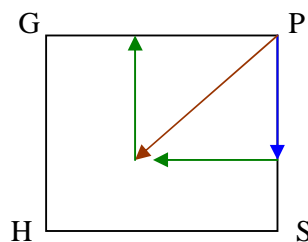
La semana pasada les estuve contando cómo se iba posibilitando la traducción de ese marco genérico de la sustentabilidad; cómo eso se podía articular con los grandes campos de la gestión local. Estábamos planteando cómo esa triada de la sustentabilidad económica, la sustentabilidad social y la sustentabilidad ecológica, de alguna manera, permitía expresar a nivel local una redefinición de las políticas locales en torno de la productividad, de la habitabilidad y de la sustentabilidad propiamente. También habíamos planteado que a nivel de una jurisdicción local estaba vinculada a lo que podríamos llamar sustentabilidad natural y sustentabilidad tecnológica (o sustentabilidad ligada a naturaleza primaria y sustentabilidad ligada a lo que algunos autores llaman naturaleza secundaria). Y cómo a su vez, la administración de estas traducciones permitía vincularlas con otro polo: como en estas traducciones hay gestión, alcanzar una meta determinada de sustentabilidad económica a través de una política de productividad implica una gestión, aparece un cuarto polo que en realidad es un polo sustancial en la gestión local y que llamamos gobernabilidad. Si fuera el caso, podría estar vinculado con un concepto que no forma parte de esa triada ecosférica global y es lo que nosotros habíamos llamado sustentabilidad política; estaría estableciendo o definiendo mi nivel de gobernabilidad.

También veíamos la semana pasada, cómo esta traducción que es una primera interpretación de este fenómeno del llamado desarrollo sustentable, en realidad está orientada a obtener un equilibrio, una racionalidad, en el sentido de conseguir un desarrollo ponderado entre estas esferas. Veíamos entonces que una primera cuestión de traducción hacia este dispositivo, hacia lo que sería la construcción y aplicación en la gestión local, implica identificar este sistema que presentamos usando una teorización que en su momento hizo José Luis Coraggio como un diagrama cuatripartito donde hay un polo de productividad, un polo de gobernabilidad, un polo de habitabilidad y un polo de sustentabilidad.

Esta es una de las primeras cuestiones de operativización conceptual de este esquema general que –vuelvo a decir- está referido a la ecosfera como sistema o –si se quiere- a la entidad global como un mundo interconectado básicamente por la dinámica de intercambio de mercado. Todo eso se expresa o se puede traducir a nivel de políticas locales; políticas desarrolladas desde las esferas locales, que coinciden en buena medida con territorios acotados y en buena medida también, con concentraciones urbanas, en el sentido de que la entidad del gobierno local de alguna manera fue acompañando el desarrollo de concentraciones urbanas y la construcción (sobre todo en los últimos 70 años) de las estructuras municipales, ya sean municipios urbanos o municipios territoriales.

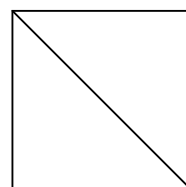
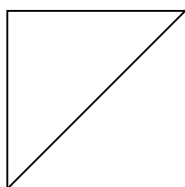
Entonces, esta es una primera cuestión que implica reconocer ciertas dinámicas. La semana pasada señalábamos cómo la tendencia al incremento de productividad en las esferas locales (que inclusive, por la condición global, es una tendencia que supera el poder de policía de las esferas locales), cómo este polo implica toda una serie de políticas, por ejemplo, la política industrial. Para el inicio, para que se desarrolle determinada actividad en un punto cualquiera del territorio de una jurisdicción local, se termina generando una presión tendiente a disminuir la calidad de la

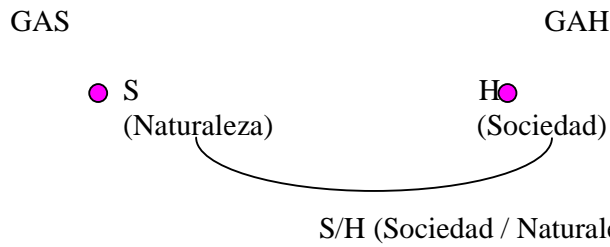
sustentabilidad, medida por cualquiera de los aspectos habituales de ajustes ambientales: erosión, contaminación, degradación de soportes naturales, etc. A su vez, esta estrategia podría estar doblemente asociada con una presión construida de esta manera: degradación de sustentabilidad () más una presión directa del polo de la productividad tendiente a reducir la calidad de habitabilidad (), en el sentido de que esta menor calidad de sustentabilidad define en sí mismo un menor nivel de habitabilidad; una menor calidad de habitabilidad. En el caso del Gran Buenos Aires, existen muchísimas estadísticas sobre –por ejemplo– cómo creció el nivel de riesgo poblacional en la población instalada en lugares afectados por emergentes de ciertas perturbaciones ambientales como basureros clandestinos o arroyos como la cuenca del Riachuelo, etc. También hay una presión directa en el sentido de que una de las maneras de maximizar la productividad es (de alguna manera) construir este modelo de lo que algunos autores (Forrester y otros) llaman el “horror económico” o el fin del paradigma laboralista, el fin del modelo del trabajo estable. Es decir: una de las maneras de mejorar la productividad es depreciar el valor del costo de trabajo a través de una serie de acciones que generan: primero la reducción concreta y directa del costo de trabajo; segundo la desindincalización; tercero la construcción de la vieja idea decimonónica que es el concepto de ejército de reserva (ejércitos laborales de reserva): la posibilidad de presionar a la baja en el salario porque hay mucha gente desempleada que puede estar aceptando la posibilidad de eventual reemplazo.



También aquí hay una relación directa entre políticas. Estas políticas están vinculadas o pueden llamarse desarrollo social o desarrollo humano (el nombre que le ha dado la nueva versión del consenso de Washington). Todo eso, finalmente, tiende a reducir la calidad de la gobernabilidad () en la medida en que la gobernabilidad se convierte cada vez más en una acción política tendiente a paliar los desajustes sociales graves en una caída del desarrollo humano. Es decir, el municipio tiene que tratar de compensar con su gobernabilidad incluso a veces, a través de medios absolutamente espúrios como el clientelismo o el auxilio directo a la mejora de la dieta calórica, etc., estos procesos.

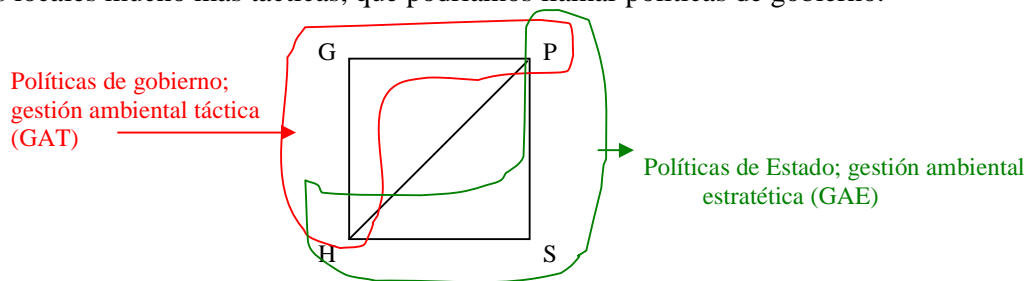
Esta dinámica, de alguna manera, es constatable en el comportamiento histórico de la relación entre lo local visto desde la perspectiva de la sustentabilidad, con lo cual, hacer esta traducción a nivel local implica reconocer estos procesos, medir (si es que se puede medir, si es que se puede modelizar) estas tendencias descriptas en la relación o articulación de estos cuatro grandes campos laborísticos. Esto permitiría definir por ejemplo lo que la semana pasada llamábamos las dos grandes políticas de gestión ambiental que se han intentado desplegar en relación a la dimensión local: gestión ambiental de la sustentabilidad (GAS) o del desarrollo urbano vinculada a fortalecer el polo de la sustentabilidad (S), que de alguna manera, se asocia habitualmente a lo que es planificación de las áreas que tratan de hacer este planteo al interior de los gobiernos locales. Por el contrario, una gestión ambiental vinculada a la habitabilidad o calidad de vida (GAH), trata de fortalecer el polo de desarrollo social o humano (H).





En realidad, estos son los dos grandes campos en donde se ha manifestado una traducción de estas cuestiones a nivel de las políticas locales, no necesariamente como cuestiones identificables en los aparatos concretos de gobierno pero sí como políticas genéricas. Se puede decir que hay una política ambiental genérica o una política pro sustentable genérica ligada a garantizar una cierta calidad de soporte en la esfera local y hay una política ambiental genérica ligada a garantizar una cierta calidad de vida. Es como volver a plantear esta especie de relación entre intereses: el soporte género – naturaleza y la habitabilidad (la sociedad). De alguna manera, nuevamente la relación ambiental legible como una cierta relación adecuada entre sociedad – naturaleza.

Esta situación, por otro lado, también admitiría una tercera lectura que no planteamos la vez pasada. Si volvemos a arrancar de estos polos (H, S, P, G) existiría la posibilidad de definir un área también dominada por ellos. Sería lo que implica la posibilidad de percibir una dimensión a más largo plazo, una visión más ligada al concepto de sustentabilidad en el sentido de sustentabilidad entendible como la garantía de naturaleza a futuro generacional. Uno de los compromisos de la sustentabilidad es garantizar en escenarios futuros, la perduración de ciertas calidades. Una parte de esas calidades, naturalmente está vinculada a la estructura física. Hay elementos de la estructura física que no son compensables ni sustituibles. Hay situaciones ligadas a la calidad básica del soporte que no son compensables. Se podría identificar que hay una dimensión de políticas locales que podríamos llamar políticas de Estado y una dimensión de políticas locales mucho más tácticas, que podríamos llamar políticas de gobierno.



Esto también permitiría la lectura de una gestión ambiental táctica y una gestión ambiental estratégica. Esto trata de operar con variables de mucha mayor mutabilidad. Por ejemplo, algunos indicadores de calidad de vida, algunos vinculados a la calidad del trabajo y a las acciones mismas del ejercicio de los gobiernos locales. En paralelo, existiría una posibilidad de pensar que aquí hay cuestiones que exigen un manejo estratégico no inmediatista, más de Estado; que trascienda los gobiernos. Que tiene que ver con la calidad de soporte y con las mejoras tecnológicas o de sustentabilidad vinculadas a la naturaleza secundaria que son de plazos largos. Un caso es la descontaminación del Riachuelo: si tomamos el ejemplo del Támesis que siempre fue un modelo, su descontaminación llevó 6 gobiernos; cinco años de gestión continua y permanente de aplicación del modelo. Esta sería otra lectura sobre la que me gustaría reflexionar en esta construcción que estoy tratando de hacer del tema general de políticas de sustentabilidad.

También empecé a plantear la semana pasada ciertas cuestiones operativas en relación a esta traducción de la sustentabilidad en su relación con las políticas urbanas, básicamente vinculadas al desarrollo en principio, del instrumento llamado Agenda Local XXI (ALXXI) que vendría a ser un intento de convertir esta traducción de parámetros de estandaridad a una manera de

gestión concreta de una esfera local. Este sería un instrumento. La semana que viene vamos a verlo más técnicamente. Hay otros instrumentos más o menos complementarios, a la posibilidad de montar esta política (a instrumentarla); uno de ellos es por ejemplo el EIA (mecanismos de evaluación de impacto ambiental). Pueden ser micro (como son acá) o macro (como son en algunos otros países. También veremos la próxima semana la diferencia entre un “micro” y un “macro”).

Otros instrumentos, por ahora aparecen en otros escenarios locales; nosotros ni siquiera estamos empezando a pensar en esas cuestiones como por ejemplo: balances energéticos, etc. Ciertos instrumentos son habituales –en este caso- en la Unión Europea y son instrumentos completos de gestión que detonan políticas y tienen que ver con las mejoras de estas relaciones. Pero, por ahora, en nuestro caso, estamos bastante lejos de llegar a este tipo de modelización instrumental como para engendrar una política sustentable en la esfera local.

Veámos también cómo estas cuestiones, básicamente confluyendo al instrumento agenda local planteaban al menos dos niveles de pasaje del concepto a la instrumentación. Por un lado, lo que podemos llamar sustentabilidad sistémica. Puedo tomar por ejemplo, el caso del área metropolitana de Buenos Aires y considerarla como un sistema. Ese sistema me puede dar datos expresivos y variables de algunas de estas dimensiones que tienen a su vez formas de medirse. Algunas convencionales: en cuanto a productividad, puedo medir la calidad del empleo; puedo medir cuál es la PEA (población económicamente activa); puedo medir cuál es la calidad de esa población económicamente activa; cuántos están por encima de determinado nivel de ingresos; cuántos están en blanco, cuántos en negro; puedo medir incluso la calidad del empleo e identificar cuántos son los que pertenecen al sector industrial.... Aquí hay una serie de variables que van dando indicaciones del funcionamiento de (en este caso) una esfera territorial local, pero funcionando como sistema.

Cuando yo hablo de área metropolitana de Buenos Aires hay otro problema: en realidad, son más de 20 jurisdicciones en donde el problema de la gobernabilidad completo se fragmenta en esas tantas jurisdicciones aunque hablemos de sistema interactivo, simplemente porque no existe una autoridad metropolitana capaz de dotar de gobernabilidad a un sistema que funciona con gran interacción en cuanto a muchos sectores laborales. Quiero decir con esto que muchos de estos indicadores que puedo plantear a nivel sistémico, no tienen un correlato de gobernabilidad. Esto en contraposición a otros escenarios metropolitanos incluso latinoamericanos (San Pablo, Bogotá, Lima, México DF) que tienen autoridad metropolitana y sin hablar de otras como Nueva York, Roma, etc., que también tienen un planteo metropolitano. Esta deficiencia de gobernabilidad no sería un problema menor, en términos de institucionalidad.

Pero, con este esquema, la AL XXI (el instrumento que tiende a modificar estos parámetros) tendría la posibilidad de expresarse a través de este concepto de sustentabilidad sistémica (ahora veremos de qué se trata) y también tendríamos la posibilidad de construir una dimensión de sustentabilidad territorial.

La sustentabilidad sistémica (SS) son ideas que nos permiten entender estas dinámicas a nivel del conjunto del área metropolitana como un sistema. La sustentabilidad territorial (ST) es lo que nos permitiría calificar un valor discrecional de cada punto del territorio en términos de calidad de sustentabilidad.

Hay dos maneras de bajar el tema de sustentabilidad a una esfera local concreta (aunque sea compleja como el caso de un área metropolitana). Estas maneras tienen sus sistemas técnicos.

Sustentabilidad Sistémica:	Matrices e Indicadores
----------------------------	------------------------

Básicamente aquí (SS), lo que podemos llamar las matrices (M) y los indicadores (I) y aquí (ST) lo que podemos llamar los layers territoriales (LT), técnica en la que sumando cuestiones y haciendo ponderaciones de calidad punto por punto, se obtiene como sumatoria de calidad, midiendo o correlacionando las calidades sectoriales que van generando estos layers. O sea, cada punto del territorio tiene una calidad hidromorfológica; tiene una calidad en cuanto a accesibilidad; una calidad en cuanto a posicionalidad; una calidad en cuanto a cuencas y abastecimiento de ciertos servicios básicos; calidad por poseer o no cloacas de red....

El indicador en general es una medida genérica. Por ejemplo, hablando del indicador ligado a habitabilidad, puede decir cuál es el porcentaje de la población que está acá y tiene tal o cual deficiencia; por ejemplo, que no tiene agua de red. Ese es un buen indicador, porque si decimos que hay un 20% del área metropolitana que no tiene agua de red, la identificamos como un área mal gestionada y puedo decir –a nivel sistémico-: no podemos tener un 20%; deberíamos tener un 5 a 7% (hablo de políticas generales). (Comparación de indicadores). Hablo de políticas generales.

Pero, además de eso, yo puedo medir en cada punto cuál es la realidad de ese valor o cualquier otro, porque en realidad son dos sistemas que discurren interactivamente. Acá puedo definir la baja calidad en cuanto a abastecimiento hídrico y con datos de la otra dimensión, puedo establecer a partir de un mapa y procesando datos del INDEC, cuál es el nivel de empleo (en este caso fracción censal). Por gravitación, puede uno tener datos concretos; se puede bajar valor del suelo o PBI... Estas combinatorias me pueden decir que en cada punto del territorio hay una deficiencia y al mismo tiempo, si hay una potencialidad o no. Puedo encontrar lo que es obvio: hay lugares que no tienen agua pero tampoco tienen dinero para pagarla. Y acá estamos cruzando diversos planos de sustentabilidad, como pide el esquema general.

Estos esquemas permitirían analizar cómo un sistema al mismo tiempo forma parte de un sistema más complejo o mayor, con lo cual, puedo -por ejemplo- medir la calidad de la productividad en un área, pero a su vez, esa calidad de la productividad tengo que tratar de hacerla interactuar con dimensiones extrametropolitanas. Puedo establecer la relación entre la productividad de esta área con ámbitos del Mercosur o en relación con un determinado corredor preferente de intercambio comercial. Puedo comparar la productividad del área metropolitana de Buenos Aires con la de San Pablo; esto porque es un área referente en cuanto a competitividad en ciertas funciones generadoras de valor agregado. El tema plantea también esa complejidad y de alguna manera remite a señalar o proponer la idea de que la productividad es una variable que se expresa en un territorio concreto pero que hace parte del sistema global mundial. Con lo cual, muchas de las cosas que yo mido acá, tengo que relativizarlas en un sistema global mundial. Esto es porque ha habido una internacionalización de las dinámicas vinculadas con la producción de valor a través de la producción (la producción industrial y la producción terciaria).

También existen cuestiones de sustentabilidad vinculadas con la esfera de alguna manera local, pero al mismo tiempo, existen relaciones del concepto de sustentabilidad con parámetros mundiales que aplicamos o no. Pero, hay ideas mundiales sobre qué hacer con el calentamiento global. Ideas que van a afectar las políticas locales. No tanto a nosotros, porque nosotros somos extremadamente asumidores de riesgo (me refiero al caso de Buenos Aires). Pero en este esquema, el municipio de Miami, ya está haciendo política de defensa costera en función de que hay un cambio de clima global que va a aumentar el nivel del mar. Entonces, un fenómeno que es completamente ajeno a la capacidad del gobierno local, sin embargo puede engendrar situaciones que –aunque excedan a su esfera- le van a terminar por generar problemas de esta clase.

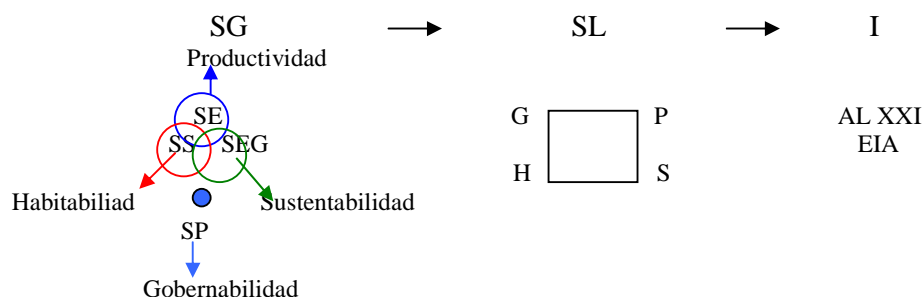
En paralelo, se podría decir que la gobernabilidad y la habitabilidad se están convirtiendo además en cuestiones endógenas. Es decir, tuvimos un siglo en donde el paradigma era la democracia (democracia para todo el mundo); había también una internacionalidad, una globalidad de este concepto. Un siglo de derechos humanos; también globalidad en estos aspectos. El comportamiento de los últimos 10 años, daría a entender que está aceptada la posibilidad de estrategias de gobernabilidad que surjan de manejar de alguna manera estos engranajes de sustentabilidad, aún reduciendo la perfección de la democracia. Y también, aún reduciendo la calidad de aquellos niveles de exigencia que implicaban -por ejemplo- las Cartas del '49 de los derechos humanos, o el modelo inminista general del Estado de bienestar. Nosotros sabemos que hay una cantidad de cosas ligadas a la habitabilidad (por ejemplo 2000 kilocalorías diarias para cada habitante) que ya no están tomadas como un parámetro internacional sino que las esferas locales han perdido de vista esa especie de correlato con modelos genéricos entendidos en calidad de vida global o mundial o ecosférica o lo que fuera y empiezan a funcionar como variables de ajuste; de imperfección de la gobernabilidad. Por ejemplo, el clientelismo, la corrupción, etc.

O la imperfección de la habitabilidad. Por ejemplo, la disminución de dietas calóricas, la inasistencia de enfermedades básicas, la reaparición de enfermedades endémicas que estaban desaparecidas, etc. Son todos fenómenos que también implican aceptar la reducción de calidad de habitabilidad en este juego de interacciones que tiene la política en sus expresiones de sustentabilidad.

Todas estas cosas también son medibles; nosotros podemos medir la calidad de la gobernabilidad; la podemos medir por muchos factores. Habrán leído que hay un montón de mediciones que aparecen. Cada tanto, mediante una serie de comprobación de indicadores se establece un ranking de países más o menos corruptos o se tiene una idea de cuál es el nivel de participación política formal, o se tiene idea de cuánto voluntariado existe, o se tiene idea de cuánta gente forma parte de ONGs u ONCs... Todos estos son indicadores de gobernabilidad.

Esta especie de resumen es un poco –a mi juicio- la síntesis de la cuestión básica del seminario. Cómo esta cuestión global o genérica de la sustentabilidad empieza a tener niveles de traducción con las políticas urbanas. Si quieren, de políticas locales. Ahí encontramos un plano en el cual aparecen estas traducciones y estas derivaciones instrumentales (la agenda, los mecanismos de evaluación de impacto, etc.). La idea viene de la sinergia proyectual (ahora vamos a ver un poco qué significa). La idea es que entendiendo estas dinámicas, los proyectos sean no sectoriales. Que quien hace un proyecto de nutrición vea hasta qué punto ese proyecto engendra sinergias con otra cuestión, lo cual también da lugar al desarrollo de políticas sociales alternativas.

Lo que quiero decir es que esta traducción: cómo se pasa del concepto global de sustentabilidad (SG) al concepto local de sustentabilidad (SL) y cómo, desde este concepto se llega a un set de instrumentos (I) entendidos como los niveles concretos en que se expresa la gestión. La gestión es –de alguna manera- la dimensión que garantiza el alcance de resultados.



Nosotros podemos entender esto como una simple modelación descriptiva. Pero en realidad, nos interesa ver cómo esto nos sirve para la gestión; para eso necesitamos instrumentos. Y hacer elaboración sobre cuál fue el comportamiento, la performance de los actores durante los últimos 10 años; cómo estas cuestiones se expresaron básicamente, en nuestro continente. En el espacio latinoamericano, hay que advertir que en general, las experiencias son bastante pobres. No hemos tenido un crecimiento institucional consistente como ha ocurrido en otras áreas del mundo. Inclusive, no necesariamente vinculadas al desarrollo económico. Todo esto, entre nosotros, está funcionando predominantemente como un sistema de ideas – por decir lo de alguna manera- básicamente interactivo con la sociedad civil.

Esto quiere decir lo que sabemos: el Estado (la sociedad política) no ha internalizado esto. Tuvimos a María Julia... Son síntomas de lo que significa hasta qué punto estos temas adquieren una expresión a nivel transformaciones en la sociedad política. Tenemos un muy bajo cuerpo de leyes nuevas. Tenemos un cuerpo bastante notable de leyes viejas que son proto ambientales. Por ejemplo, la ley del agua en Argentina, es de 1901 ó 1902 ó 1904; es una muy buena ley, pero con un grado muy relativo de lo que sería la policía regulatoria de la ley. Hay un cuerpo en este caso normativo, bastante antiguo y bastante consistente y hay una muy escasa innovación. Por ejemplo, desde el '70 al '90 ó del '80 al 2000, en muchos lugares (Estados nacionales, pero también expresiones locales) han ocurrido cambios. Las constituciones modernas incorporan capítulos ambientales bastante grandes. Me refiero por ejemplo a la última de Brasil que es de la década del '80. Nuestra constitución moderna (1994) incorpora el famoso artículo 41, nada más. De todas maneras, se lo considera una victoria política excepcional para introducir esta cuestión. Según este capítulo, el Estado se compromete a sancionar un sistema de leyes que fijan presupuestos mínimos en términos de gestión ambiental. “Mínimos” quiere decir lo mínimo que acepta el Estado, de modo tal que las provincias abulten esos presupuestos mínimos y hagan regulaciones aún más precisas y esto no se hizo; no tenemos una ley de presupuestos mínimos en términos de gestión ambiental del Estado.

No tenemos por ejemplo, ley de suelos. En los países modernos, incluso como un factor vinculado a la evolución del capitalismo, se han establecido leyes de suelo. Estas leyes tratan de plantear o de introducir la dimensión de la sustentabilidad al capitalismo puro de suelos. Esto, nosotros no lo tenemos. Quiero decir entonces, que esta cuestión tropieza con deficiencias del arraigo o ingreso que tenga efectiva internalización vinculada a la acción de gobierno en el campo de la decisión política. Por el contrario, se convirtió en una “causa noble” por decirlo de alguna manera; algo que pareciera tener una especie de correlato con la sociedad civil, a través de ONGs o a través de movimientos vecinalistas o barriales o lo que fuera. En realidad, es lo único que expresaría una encarnación social de todo este cuerpo de ideas. Esto, obviamente, hace que hablar de políticas urbanas y de sustentabilidad o hablar de políticas de Estado y de sustentabilidad, hoy por hoy, está radicado en un plano propositivo, de denuncia, con pocas cosas que tendrían que venir desde la sociedad política. Por ejemplo, no hay buena información; no hay buenas estadísticas; no hay educación para el funcionariado de estas cuestiones. Por lo tanto, todo este cuerpo se mueve en un plano bastante voluntarista. Seguramente, cada uno de ustedes tendrá relaciones, amigos, intereses, en relación al propio proyecto de cada uno. Por supuesto, acá habría que incorporar a la investigación, algunas universidades... Pero esto, también es “con pinzas”. El tema ambiental, a nivel universidades, tiene muy mala calificación científica. Todo problema que por su estructura conceptual se expresa como de una alta exigencia interdisciplinaria, generalmente genera o bien recelo o bien hegemonía.

Con lo cual quiero decir que estamos en un plano bastante ligado a la denuncia, bastante ligado a la investigación de cuestiones que traten de construir un cuerpo de ideas básico y diagnóstico de alguna medida. Por alguna razón, estamos bastante lejos básicamente de la sociedad política y

de los sectores que expresan verdaderamente la sociedad civil; por ejemplo, universidad. El sistema de los medios de información, al mismo tiempo parece que se interesan en el fenómeno de la sustentabilidad vinculado con la catástrofe y no con la prevención o con el riesgo. Informan: “ocurrió un derrame tóxico en algún lado”; en ningún caso les interesa difundir: “si no ocurre tal o cual cosa, dentro de los próximos 3 años puede haber derrame tóxico...” (no sé si perciben además la óptica), lo que tiene que ver además con un grado de conciencia de la sociedad civil. Es decir, los diarios, los sistemas de información, no hacen lo que entienden que la sociedad civil de alguna manera no les demanda o consume. Por lo tanto, ese es otro de los fenómenos que hay que asumir en orden al tema que tenemos planteado.

Nosotros, en la universidad, estamos haciendo algunas construcciones modelísticas con esta cuestión, porque además, el problema es cómo llevamos esto a instrumentos razonablemente viables, engendrados de resultados, pero fundamentalmente convincentes. Un poco lo mismo que hizo la economía. La economía, en un momento dado hace una construcción modelística y dice “el PBI mide el grado de desarrollo productivo de la sociedad”. Es toda una construcción ideológica, pero se empiezan a medir 7 u 8 cosas, las cruzan y dan un número diciendo “esto creció o no; esto está en tal nivel o estrato...”. Lo que nosotros pensamos es que esta idea de desarrollo sustentable vinculado a las esferas locales, también la tenemos que modelizar. Y estamos tratando de construir ciertos modelos que ayuden; primero, a meterse mejor en la sociedad civil con los medios, con la universidad. Y después, a meterse mejor en la sociedad política; es decir que eso vaya a algunos sistemas. Por ejemplo, que construyan información. Nosotros en alguna medida, le pedimos a determinados organismos (por ejemplo al INDEC) que nos produzca cierta información de esta cuestión, para tener una base que permita justamente mejorar el diagnóstico, construir una mayor internalización social. Algo parecido a cuando sale el índice de inflación: la sociedad percibe una información muy ideológica pero que de alguna manera modelan para un cambio de conducta; si la inflación es muy alta, probablemente cambie su manera de consumir, etc.

Nosotros estamos pensando que tenemos que producir algo parecido (quizás más complejo) en este orden, y estamos tratando de armar uno de esos modelos. Por ejemplo, tenemos un modelo que estamos tratando de aplicar en algunos escenarios locales pequeños porque es muy difícil establecerlos, cargarlos. Es bastante elemental; lo que decimos es que podríamos tener un índice de sustentabilidad local si quieren, que es una medida de valor o calidad de sustentabilidad y estamos tratando de que ese índice surja de la combinatoria de cuatro valores: un valor de productividad, un valor de gobernabilidad, un valor de rentabilidad y un valor de sustentabilidad propiamente dicha. Nuevamente, las cuatro “patas”. Este índice, entonces, se compone con expresiones de estos cuatro valores y a su vez, cada uno de estos valores se compone con un sistema de indicadores que no pueden ser muchos y hay que elegirlos muy bien; cuantos más ponemos, más difícil es recoger los datos y más difícil es establecer la ponderación. Ustedes saben que algunos indicadores no ofrecen pertinencia en sus expresiones de variación. Por ejemplo, en un modelo que hemos armado, tomamos en este caso el producto bruto per cápita (PB de una ciudad dividido por el número de habitantes de la misma). Esto tiene otra serie de problemas, que es la matriz insumo-producto, el tema de lo que en EEUU y Europa se llama contabilidades de recursos que cambia el modelo de productividad. O sea, yo puedo obtener alta productividad destruyendo muchos recursos no renovables, con lo cual, ese valor tiene que redefinirse, si no, no tiene consistencia. El porcentaje de empleo industrial sobre el PEA (población económicamente activa). El porcentaje de empleo terciarizado sobre el PEA y el porcentaje de consumo energético industrial sobre el consumo general. Estos indicadores, después de varias pruebas y de la combinatoria de expresiones de indicadores que nos permiten establecer este valor, son razonablemente consistentes para establecer un parámetro de calidad en el polo de la productividad.

El valor de la gobernabilidad se construye con el porcentaje de votos obtenidos en la última elección local sobre el electorado total; son mediciones de participación en el sistema político. El porcentaje de cuentas tributarias activas sobre la población local total, es decir, quienes son los que están comprometidos con el financiamiento a través de lo que se llama el concepto de ciudadanía. Cuál es el porcentaje de tributación per cápita sobre el ingreso bruto per cápita o sea la relación entre el ingreso bruto con el porcentaje de tributación: este es un dato que en América Latina tiende a la baja; es un porcentaje cada vez menor y esto va a presentar problemas cada vez más serios de contabilidad. El porcentaje de población integrada a ONGs ú ONCs sobre la población local total. Esos cuatro indicadores combinados nos dan una medida del valor de gobernabilidad. Todo esto, ustedes lo tienen en el texto que fuera enviado por e-mail (pág. 20 en envío adelanto20.rtf).

El valor de habitabilidad son otros cuatro indicadores que son: valor de IDH (índice de desarrollo humano), otro índice que sacamos de información que se produce de otra manera. Se puede hacer procesando información de la encuesta permanente de hogares que se hace en una buena cantidad de municipios en Argentina. El porcentaje de la población sub LP (por debajo de la línea de pobreza) y el porcentaje del valor de un mínimo de servicios básicos sobre el ingreso bruto per cápita (el conmuter de transporte...). Esos valores nos permiten construir una expresión de la multivariabilidad de lo que llamamos valor de habitabilidad.

Después, el valor de sustentabilidad propiamente dicho, que tiene otros cuatro indicadores: el valor de huella ecológica; el porcentaje de residuos procesados sobre la generación total de residuos; el porcentaje de agua tratada potable y el resto de consumo total y el porcentaje de suelo natural valioso sobre el total. Esos son los cuatro indicadores elegidos para conformar el valor de sustentabilidad. Este índice de sustentabilidad local surge de la ponderación combinada de estas cuatro expresiones.

Este es un modelo tendiente a intentar establecer una modelación en el orden de ponderación total. Es un trabajo que hacemos entre un laboratorio universitario con mucha información secundaria; nosotros no podemos conseguir información primaria que nos abastezcan estas mediciones. Lo hacemos con la voluntad de contribuir a la sociedad civil dando datos. Hacemos un boletín donde presentamos variaciones a partir de mediciones cada seis meses. También lo presentamos a los medios, por si alguno quiere sumarse al tema de la comprobación. Porque esto es comparativo (tratamos de hacerlo así), se puede medir la buena o mala performance de una sociedad urbana con respecto a otra. Y de nuevo a la sociedad política; por lo menos, a la sociedad política municipal. Es una tarea un poco precaria pero es el orden de cosas que yo creo que hay que intentar hacer siguiendo con esta idea de traducir el concepto global de sustentabilidad a su expresión en términos de utilidad local; vinculado con las esferas locales.

La idea es también plantear otra cuestión: nosotros pensamos que una política local pro sustentable tiene que surgir del crecimiento de conciencia acerca de la cantidad de valores que se tienen que poner en juego. Dicho de otra manera: el peso relativo de cada valor de cada uno de los polos, lo tiene que fijar la propia comunidad. Es decir: una parte intrínseca de la internalización de la cuestión de la sustentabilidad a nivel de las comunidades es que sea la comunidad la que decide por ejemplo, si priorizan el valor productivo por sobre el valor de habitabilidad o por sobre el valor de sustentabilidad. Es como el ejemplo que dimos la semana pasada con Bariloche en relación con la tercera usina nuclear. En realidad, se puede decir: en este porcentaje de suelo nacional valioso sobre el total urbano, puede caer radicalmente si hay una mala maniobra. Eso, de alguna manera permitía establecer un modelo y un funcionamiento y un índice, pero debemos comunicarlo a la sociedad para que haga su decisión. Quiero decir: nosotros necesitamos avanzar muchísimo en lo que sería el mejoramiento de la conciencia ambiental. Mientras tanto, tenemos que aceptar si valoramos un modelo participativo, que es

probable que la sociedad civil tenga un grado de alienación que de alguna manera implique un tiempo histórico todavía imprevisible en cuanto a cometer errores ambientales. Esto es un típico caso en las sociedades urbanas latinoamericanas. En general, en ellas existe la idea de que tenemos que tener la revolución industrial; que tenemos que tener la revolución industrial “a como sea”. Y eso es una parte de las cuestiones que forman parte del imaginario político de las sociedades locales de máximo desarrollo.

Horacio: - Si me permitís, Roberto, quiero hacer un comentario que tiene mucho que ver con esto. Hoy a la tarde asistí a una reunión informativa de los funcionarios de Cancillería argentina y del secretario de Medio Ambiente argentino respecto a la cumbre de Río + 10 ambiental de Johannesburgo. Uno de los temas que se comentó es exactamente lo que estás diciendo vos: a pesar de todo lo que se conoce sobre el tema de la contaminación o el tema de la degradación ambiental, hay naciones con cierto poder político, con presencia política dentro de los organismos internacionales tal como es el sistema de Naciones Unidas, que claramente siguen sosteniendo que entre la cuestión ambiental y la cuestión de desarrollo económico o industrias que polucionan pero dan trabajo, priorizan la cuestión del desarrollo industrial, de trabajo, etc. Siguen siendo bienvenidas concretamente las industrias polucionantes que hoy día no se permiten en el norte en muchas naciones. Lo interesante en la discusión es que esto se daba en el marco de un comentario entre grupos homogéneos (supongamos el G77 que conformaría los países del sur en su mayoría tradicionalmente) que dicen: “ustedes preocupense por toda esta cosa interesante, científicamente comprobado, el cambio climático... pero a nosotros nos interesa que sigan viniendo industrias”. Todo eso se comentaba en el marco de lo que después se pone en la “letra chica” de una declaración final o de un acuerdo o de un convenio o de una meta para los próximos 10 años, etc., etc.

Doc.: - Por eso: esta dinámica permite ver cómo los planteos teóricos tienen o no expresiones de menor desarrollo de la sociedad civil y de la sociedad política. Sabemos que en la sociedad política hay poco, pero en la sociedad civil también hay un grado de alineación (por usar esa palabra marxista) que de alguna manera funciona. O no ha funcionado (de alguna manera) el mejoramiento de la conciencia ambiental por la vía de la educación, por la vía ideológica o lo que fuera, de tal modo que existe todavía esa antinomia de repetir el ciclo de las primeras industrias: si ellos lograron conciencia ambiental a partir del fracaso, tengamos el fracaso y después tendremos la conciencia ambiental. Es un poco el “argumento”. Incluso, si uno toma el 18 Brumario de Marx, dice que la historia se repite la segunda vez en tono de comedia, de farsa. Por lo tanto, esta idea de lo cíclico, de que las cosas tienen como una manifestación de tipo de eterno retorno, es totalmente falsa. Por otro lado, si se miden los índices mundiales, el nivel de oferta del sistema natural que tiene el inicio de la revolución industrial, no se tiene ahora. El nivel de población mundial era algo así como la sexta parte de lo que es ahora. Me parece que este fenómeno también hay que analizarlo.

Sí me parece interesante que exista la posibilidad de construir escenarios alternativos en relación a expresiones y aprovechamiento de alternativas en cuanto a la manifestación de estas dimensiones de valor o a la variabilidad de estas dimensiones de valor. Yo creo que esto por otra parte, sería lo que llamábamos antes sinergia proyectual: la idea de que se puede hacer algo disminuyendo un valor si aumentamos otro; ese tipo de planteo. Para terminar esta parte de la clase, quiero referirme al ejemplo de Curitiba, que es un nítido ejemplo de lo que llamamos sinergia proyectual.

Ellos tienen un programa de política urbana, que se llama “Basura que no es basura”. Independientemente de cómo ocurrió, porque esto en realidad, es una interpretación ex post que hago yo y no necesariamente tiene que adjudicarse a la conciencia de los que generaron ese proceso, permite ser analizado en términos de lo que yo llamo sinergia proyectual. Es decir: en

una de las maneras exitosas de hacer gestión ambiental, interactuando expresiones en este caso en una proposición directamente de unidades de gestión.

Ellos tienen una sustentabilidad determinada que expresan a través de síntomas: marginalidad social, económica, política, ecológica. En este caso, la sustentabilidad está referida a una parte de la población que está fuera de estas sustentabilidades. O sea, que expresa condiciones de marginalidad social porque no hace parte del porcentaje de dotaciones sustanciales en términos de desarrollo social; esto está por debajo de la línea de pobreza.

Filmina:

Gráfico 7 *Un ejemplo de relación entre Objetivo y Problemas Ambientales (el caso del programa Lixo que nao e lixo, Curitiba).*

SITUACION SUSTENTABLE URBANA	PROBLEMA	OBJETIVO	ACCIONES
Marginalidad social	Condiciones sub LP de grupos sociales	Reducir la Marginalidad de grupos sociales mediante la generación de empleo y organización básica y la mitigación de aspectos ambientales deficitarios	Creación del <i>Programa Lixo que nao e Lixo</i>
	Déficit alimenticio		
Marginalidad económica	Déficit servicios básicos		
	Déficit equipamiento básico		
Marginalidad política	No-ciudadanía		Empresa popular de reciclaje
	Baja organización de OBC's		Canje de bonos de Alimentación
Marginalidad ecológica	Bajo reciclaje de residuos		Canje de bonos de Transporte
	Basurales a cielo abierto		Servicios de limpieza y saneamiento urbanos en áreas marginales

Marginalidad económica en el sentido de que no tienen empleo; marginalidad política en el sentido de que están casi fuera de las redes de ciudadanía (voten o no voten; en general, votan poco). Marginalidad ecológica en el sentido en que forman parte de los sectores que de alguna manera están afectados por los efectos de la convivencia con basurales.

Eso se podía traducir en una serie de problemas. El concepto de “problema” es un elemento bastante importante en las agendas y el problema tiene una expresión sistémica y también una expresión territorial. Aquí había una conexión de problemas: había grupos sociales debajo de la línea de pobreza; había déficit alimenticio; había déficit de servicios básicos (no tienen acceso a ellos: transporte, escuelas, hospitales); no ciudadanía y baja organización de organizaciones básicas de la comunidad, que es un escalón de reconstrucción de la participación comunitaria. En general, tiene bastante vitalidad y es un poco una de las esperanzas para la promoción de proyecto social; esa capacidad de generación de organizaciones básicas de la comunidad. Tienen bajo reciclaje de residuos; basurales a cielo abierto: estos problemas no son problemas de los sujetos implicados en lo que va a ser el programa sino de todo el asentamiento, de toda la jurisdicción, de todo el “espacio Curitiba”, todo su espacio político.

Eso da lugar a plantearse un objetivo, que es lo que plantea Carlos Mathus. Si no leyeron a Carlos Mathus, es uno de los teóricos más notables de América Latina sobre la construcción filosófica de todo lo que tiene que ver con el concepto de planificación. Es un chileno que hace muchos años vive en Venezuela y tiene un par de libros de los cuales el más conocido es “Planificación de Situaciones” donde dice qué es planificar. Y planificar es solucionar muchos problemas con recursos escasos a través de elegir objetivos. Los objetivos son las maneras prioritarias de resolver los problemas con recursos escasos. Es decir: si tuviéramos tantos

problemas como recursos, no habría necesidad de planificación. El asignar recursos escasos a más problemas que lo que esos recursos pueden satisfacer, implica identificar objetivos. Los objetivos es como tirar un bolo cuando se juega al bowling: uno tira un solo bolo y trata de que se volteen varios palos. Acá, el objetivo es reducir la marginalidad de grupos sociales mediante la generación de un empleo y la organización básica, y la mitigación de aspectos ambientales deficitarios. Es decir, es una estructura que trata de mitigar en lo posible expresiones de esta cantidad de problemas.

Y la solución es este sistema de acción: la creación del programa “Basura que no es basura” y una serie de subacciones de este programa que van satisfaciendo. Este problema se encarna en este programa y estos elementos resolutorios del programa van dando satisfacción a algunos de los problemas. Por ejemplo, se crea una empresa popular de reciclaje de basura. Esto permite por ejemplo, mejorar el reciclaje de residuos. Permite crear estructuras básicas de la comunidad. Permite mejorar el ingreso con lo cual pueden tener una mitigación del déficit de acceso al equipamiento. Otra reacción derivada es el canje de bonos de alimentación: la gente recoge basura (está obligada a recoger basura para el reciclaje) con lo cual se reducen problemas de saneamiento y el municipio les canjea esa basura por alimentos. ¿Qué alimentos? En todas las ciudades, los alimentos peredeceros caducan a una hora del día. Por ejemplo, todos los alimentos frescos que se negocian en el mercado central de Buenos Aires, a las 7 de la tarde caducan, hay que retirarlos del mercado. ¿Qué pasa con estos productos? Algunos circulan en el radio inmediato y otros incrementan la basura, paradójicamente. Entonces, lo que hicieron en definitiva fue: dos horas antes de que venzan los productos, los retiran, los requisan y los canjean por basura. Uno va con una bolsa de basura y recibe una bolsa de tomates que en dos horas más salen del sistema pero que son perfectamente comestibles; están garantizados desde el punto de vista de su condición de consumo. Lo mismo con los bonos de transporte. Ellos tienen unos bonos de transporte con un método de superficie; entonces uno va con basura y le dan bonos de transporte. ¿Qué permite el bono de transporte? Permite ir al centro por ejemplo a comprar otras cosas. Por lo tanto, mejora la ciudadanía o les permite acceder a algunos niveles de equipamiento. Es increíble, pero en Buenos Aires, hoy, hay mucha gente que no tiene dinero para trasladarse. Y al no tener dinero para trasladarse, eso le disminuye la calidad de muchas cuestiones; por ejemplo, de tener más posibilidades de acceso a los mercados informales de trabajo o ir a los lugares de nodo de trueque o lo que fuere.

Crean servicios de limpieza y saneamiento para áreas marginales: implica directamente actuar sobre los basurales a cielo abierto y resolver su calidad ecológica en los propios grupos. Es un programa que tiene como diez años y es exitoso; tuvo bajo costo porque en realidad es un programa de organización social. Ellos tienen esto de la alimentación que hacen como una regulación. Por supuesto tiene que haber un porcentaje de empleados en principio que se ocupan de transporte de los productos a los puntos de intercambio, pero sigue siendo un problema de organización. Los bonos de transporte: si bien el sistema está regentado por los sectores privados, tiene control municipal. Por lo tanto, el municipio puede decir “quiero un 4% de los tickets de transporte de cada día para introducirlos a este sistema” y lo contratan. Este es un ejemplo bastante acotado de lo que sería cómo instrumentar políticas locales que cuidan el concepto de sustentabilidad en el orden de esto que llamamos sinergia proyectual.

Filmina:

LINEAMIENTOS PARA UNA REDEFINICIÓN SUSTENTABLE DE LAS POLÍTICAS URBANAS.

1. POLITICAS INSTITUCIONALES PARA CADA CIUDAD

- AL21
- III Plan Regional del AM de New York (RPAA). Las 5 campaigns.

- Programa Lixo que nao e lixo. Curitiba.
2. CRITICAS AMBIENTALES A LAS POLITICAS URBANAS
 - Desde la ecología política (Mumford, Bookchin, Eckersley, Pepper, etc.)
 - Desde la economía ecológica (Polanyi, Leff, O'Connor, Martínez Aliler, etc.)
 3. FORTALECIMIENTO DE ACCIONES BASICAS DESCENTRALIZADAS
 - Plan Cartagena (1400 actores; 150 proyectos de base, SIG público, etc.)
 - Guías Tailandia GTZ (series brown y green agendas)
 - Modelos urbanos participativos USA (modelos TP, MDW, etc.)
 4. CRITICA AL MODELO CITY COLLAGE
 5. FORTALECIMIENTO DE MICROPROYECTOS
 - Microproyectos FICONG
 - Proyecto Banco Granmen
 - Economía popular (sistemas LETS)
 6. PARADIGMA BIORREGIONALISTA URBANO (Sale, Rees, Atkinson, etc.)
 - Manejo del agua.
 - Manejo del suelo urbano, perurbano y extraurbano
 - Manejo de capacidad depurativa de los soportes naturales (sink capacity).
 - Manejo del aire (negociación de *bubbles*)
 - Manejo de la conectividad /movilidad intra e interurbana.
 - Manejo de la locacionalidad de actividades productivas estratégicas (áreas **R + D**)
 - Manejo de los recursos bio-naturales y sus estructuras (*buffers*)
 7. AMPLIACION DEL CONCEPTO DE EIA
 - Sistema REMS (UK), LANDSKRONA (Suecia) y PRISMA (Holanda)
 - Sistemas EMAS (UE)
 - Marketing ecológico (etiquetados, ISO 14.000, etc.)
 8. REDEFINICIÓN DE TECNOLOGÍAS URBANAS.
 - Sistema de transporte light rail.
 - Sistema de manejo de residuos CSB.
 9. NEO-ECOLOGÍA URBANA.
 - Germoplasma/ K natural y correlaciones con materialidad urbana / K patrimonial.
 - Biodiversidad y correlaciones con etnodiversidad.
-

Quiero hacer un resumen de líneas o iniciativas o actividades que en alguna medida se fueron organizando en relación al tema que nos convoca. Cómo podríamos identificar una redefinición sustentable o en términos de sustentabilidad de lo que llamamos políticas locales.

En el texto que ustedes recibieron está escrito todo esto, pero acá hay un ayudamemoria que voy a comentar rápidamente porque es como una especie de resumen, obviamente no taxativo (en algunos casos por cuestiones que merecen cierta discusión), sobre un paquete de cosas que se han ido desarrollando en relación a este concepto: la definición ligada a la teoría de la sustentabilidad de las políticas urbanas.

1- En el primer punto, lo que veíamos en el modelo que yo les había planteado: las políticas urbanas sustentables para tal ciudad.

Esta idea de que no hay recetas genéricas; en cada lugar hay que ir construyendo en relación a los problemas específicos de la ciudad, al grado de conciencia existente, al nivel de oportunidades, las condiciones más o menos favorables en términos de recursos, etc. Hay que intentar alcanzar esta identidad de políticas urbanas para cada ciudad. La Agenda Local XXI es una de las maneras para encontrar ese nivel de identidad. Hoy hay unas 6.500 ciudades que tienen agenda local. Hay un manual de las agendas locales que está citado en el texto que ustedes tienen. Es un manual producido por una agencia internacional canadiense (Instituto para la promoción de iniciativas locales o algo así; se puede entrar por internet) que explica cómo se hace la agenda local. Curiosamente, se explica cómo se hace una agenda local haciendo un resumen de las que se hicieron y va naciendo esta idea de que en realidad, las agendas son hechas por los actores de cada lugar; de alguna manera, se conducen con esos polos que veíamos, a un determinado nivel de articulación entre sí, directamente emergente del juego interactoral que hay. La única precaución (tampoco se ha garantizado en esas experiencias) es que existan garantías como para que no prospere un exceso de hegemonía de un actor o sector de actores por sobre el resto. El hegemonismo en el sentido gramsciano. Puede haber sectores que hacen alianzas internas para obtener o promover un determinado resultado y eso se hace bajo una pseudofigura de participación; entonces, hay un montón de técnicas para garantizar cómo se asegura la representatividad de los actores, cómo se garantiza la expresión de las aspiraciones e intereses de cada actor; hay una serie de metodologías.

En el segundo punto se señala un plan regional que tiene características de plan ambiental para un área metropolitana. Este es el tercer plan para el área metropolitana de Nueva York, que se hizo hace 3 años y que es un plan con un diagnóstico bastante sofisticado y con una agenda de acción bastante simple. La agenda de acción son lo que ellos llaman *campaigns*, como ejes donde se va a concentrar la acción política. Hay elegido ejes dentro de la cantidad de perspectivas que podían desarrollar. Por ejemplo, un eje es lo que ellos llaman “*tutela verde*” que es una serie de acciones para garantizar un control sobre la calidad del territorio de la región; esto lo hacen muy bien: uno, en Nueva York sale para algún lado y en 45 minutos está en naturaleza plena. En Buenos Aires o en Lima, se pueden hacer horas y horas en cualquier dirección de la ciudad sin recuperar ese concepto de naturaleza que –como vamos a ver en otro punto– no es una cuestión romántica. El que haya cinturones de naturaleza no es una cuestión de recuperar románticamente el paisaje sino que tiene un accionamiento práctico en la dinámica ecosistémica de la ciudad.

Este es el estilo de las políticas que mencionábamos recién como estas construcciones sinérgicas en la esfera de un determinado contexto local. A veces, esas construcciones están ligadas con un eje reivindicativo: hay lugares como un puerto peruano, lugar pequeño que tiene ahí una refinera de cobre (la más grande de Perú y de América), que es una empresa norteamericana funcionando allí desde hace 60 ó 70 años. Todo el pueblo ha desarrollado una especie de conciencia ambiental reivindicando cosas contra la empresa que está en ese sitio y tienen 30 años de lucha contra ese sector. También existen municipios en el corredor San Pablo – Santos (el más conocido, el de Cubatao). Cubatao es un lugar curioso porque tiene el ingreso per cápita más alto del mundo y el nivel de mortalidad infantil también más alto del mundo y revela la escisión que hay entre la capacidad de generar riqueza a cualquier costo –por ejemplo, está el río Tieté que sale de San Pablo y es el más contaminado del mundo– y qué tipo de enfermedades ambientales se generan, por qué y con qué resultados concretos a nivel social. Cubatao es un sitio de larga tradición reivindicativa, en donde aparece un concepto –cuestionable– que es de alguna manera negociar mejoras sociales contra el mantenimiento de algunas.

2- El segundo tema es críticas ambientales a las políticas urbanas. Es decir: para redefinir las políticas urbanas, de alguna manera hay que formarse en aquellos discursos científico teóricos que han elaborado críticas desde la perspectiva ambiental, de las políticas urbanas.

Yo encierro ahí dos campos: críticas que vienen de la ecología política y críticas que vienen desde la economía ecológica. Son los dos grandes campos –yo diría- más productivos en términos de crítica. En ecología política, hay algunos norteamericanos célebres ya desde los años '40 – '50: Mumford es, a la sazón, el que creó lo que en el plan regional de Nueva York aparece con la sigla RPAA (Rational Plan American Association): una asociación de planificadores regionales creada por Mumford y otros que vienen del anarquismo, de un anarquismo que se expresa en algunas películas que habrán visto en el cine; es esa especie de prácticas de activistas sociales que tienen un origen básicamente vinculado al concepto político anarquista pero que han desarrollado un movimiento bastante poderoso.

También hay dos autores ingleses: Eckerskley y Pepper. La ecología política hoy es una disciplina bastante formalizada y se vincula la idea de cómo los conceptos que tienen una estructura originada en la comprobación de que las cuestiones ecológicas graves tienen que procesarse desde el punto de vista político. Hay un célebre personaje que es un filósofo noruego (figura en el texto también) Arnold Knaes, que inventó el término “deep ecology” (ecología profunda) y es un equivalente –guardando las distancias- a los filósofos políticos del siglo XVIII (Spinoza, etc.); hoy por hoy, es uno de los personajes que introduce el discurso político desde el punto de vista de una condición reconstructora completa de lo que se llamaría una ecología política. Habla del derecho de los animales, del derecho de las cosas; dio lugar a las “guerrillas ambientales” que son hoy por hoy, las más activas del mundo. Lo que llamamos reaccionismo urbano. En el porcentaje más alto, están vinculadas a problemáticas ambientales: sabotear un oleoducto; ese tipo de cuestiones.

Y de la economía ecológica hay una serie de contribuciones que también es importante mencionar. El más célebre es Polanyi: es un economista de origen húngaro radicado en Inglaterra hace mucho tiempo. A fines de la década del '40 sacó un libro que fue el primero que desde la economía vuelve a plantear como elemento sustancial la cuestión del capital natural; que el capital natural no puede estar fuera; no se puede hablar de tecnología, de medios de producción, capital, capital financiero, sino que tiene que aparecer el concepto de capital natural. Eso lo pone Polanyi y genera una gran transformación. Es un libro que se redita cada tanto y sigue siendo muy provocativo en el campo.

Enrique Leff es un mexicano que escribió un par de libros; el más conocido Ecología y Capital, donde plantea estas cuestiones que él asocia al marco de una serie de fenómenos sociales en América Latina y su problemática (con el RCT, con el ajuste de tierras) y hasta qué punto todo esto tiene que ver con toda las reivindicaciones indígenas, que normalmente están asociadas a recuperaciones sobre la destrucción de estructuras ecológicas esenciales de América Latina.

El otro personaje es James O'Connor: un californiano que escribió una serie de textos de lo que él llama ecomarxismo. Es muy interesante porque hace una redefinición de Marx incorporando temas ecológicos. Muchos autores dicen que Marx no lo llegó a manejar. El hace toda una interpretación de Marx, del concepto de capital fijo, del concepto de capital variable, del concepto de producción, etc., incorporando la cuestión ambiental. Da como resultado otra crítica política, otra crítica económica de base marxista pero incorporando las variables que Marx trabajó poco.

El otro personaje que se menciona es Joan Martínez Alier, un economista catalán que tiene un par de libros en español y dirige además una revista que se llama Ecología Política que sale en Barcelona y es quizás hoy la mejor revista; sale en varios idiomas y está dirigida por varios

columnistas. Sale en EEUU, en Italia, en Francia. También se edita en España y llega aquí (hay una persona que la vende aquí; no sé ahora el valor que puede tener. Martínez Alier tiene además un par de libros que son importantes; hace una crítica muy profunda desde el campo de la economía ecológica a las políticas urbanas. Siendo catalán, fue uno de los que más criticaron ciertos procesos que ocurrieron en Barcelona en los últimos 10 años básicamente relacionados con los ríos de Barcelona que tiene dos cuencas.

3 - El tercer punto es lo que se menciona como fortalecimiento de acciones básicas descentralizadas.

Es decir, en el sentido de tratar de establecer la descentralización y la participación como condición sine qua non para desarrollar políticas urbanas redefinidas con estas concepciones. Ahí se mencionan varias cosas. Una es el plan Cartagena; yo fui asesor de ese plan que hizo la ciudad de Cartagena de Indias en Colombia. Es una ciudad muy complicada: tiene 3 millones de habitantes y es un humedal; la ciudad está “puesta” sobre un humedal con una especie de estructura capilar que ellos llaman caños y muchos están canalizados; algunos están tapados. Esa ciudad que tiene 3 millones de habitantes, tiene un puerto con un área industrial que es una de las más importantes de América Latina con siderurgia y un montón de cosas. Tiene turismo (es una ciudad turística); tiene un casco histórico (uno de los más importantes de América Latina) con casi toda las fortificaciones originales, etc. Y tiene un sistema de pesca artesanal bastante fundamental para mantener esa economía clásica pura. Este es uno de los esquemas de América Latina; hay muchos de estos, pero es un lugar muy complicado y ahí se armó un plan donde una de las condiciones básicas era tratar de explicitar cuáles son todas las cosas que están operando sobre este territorio desde el punto de vista de estas cuatro variables (productividad, sustentabilidad, habitabilidad, gobernabilidad).

Ahí se hizo algo bastante interesante que es lo que está puesto como SIG: Sistema de información geográfica pública. Se pusieron terminales de computadoras en todos lados y el que quería del público, del pueblo, cualquier interesado, podía acceder al estado de todos los proyectos públicos y privados que estaban actuando sobre ese sistema para iniciar cualquier tipo de acción, desde un amparo hasta ir a pedir empleo. En fin, dar la información de los procesos que estaban ocurriendo. Para eso se hizo una serie de talleres y participaron 1400 actores; se registraron 150 proyectos de las bases sociales que se incorporaron también a este sistema junto a los del sector público y del sector privado. En fin, la base de la concepción para mejorar la interacción de actores en este complejo, era dar información sistemática, comprehensiva y accesible. Esto parece una cosa elemental, pero en América Latina en general y a veces en cualquier otro sitio, uno de los problemas básicos para la participación es que no hay información: uno quiere hacer pero no sabe de qué se trata; uno quiere decir “me da la impresión de que la planta de aluminio tendrían que sacarla” pero no tiene información; no sabe cuántos años hacen que se puso, no sabe qué sistemas tiene para la captura de óxidos contaminantes, no sabe nada. Entonces, hay suposiciones, sospechas.... Ahí se fortaleció esta idea de descentralización.

Después está puesta la guía de Tailandia: nosotros estamos asociados con un grupo que funciona en la Universidad de Londres donde hay un departamento con el que nos relacionamos y hace consultoría mundial. Una de las cosas que se hicieron, fue a pedido del gobierno de Tailandia; Tailandia tiene muchos asentamientos urbanos pequeños. Tiene algo así como 4.000 ciudades entre 2.000 y 100.000 habitantes; pidió cómo se podía hacer un instructivo, una educación rápida para toda esa cantidad de ciudades, en vez de ir ciudad por ciudad. Lo que se hizo fue lo que figura ahí: dos series de agendas, 6 marrones y 6 verdes. Las marrones son –por ejemplo– tratamiento de aguas servidas; las verdes: forestación urbana. Estos manuales (12 en total), puestos en una caja que fueron enviados a cada ciudad; cada uno de estos manuales dice: cuáles son los problemas; cuál es el estado legal e institucional para actuar sobre esos problemas y pone

una lista de las personas que se puede consultar para resolver esos problemas. Se hace un inventario de expertos, problema por problema. Eso se le dio a la gente. Motivaron entonces, distintos tipos de políticas. Fue como un insumo para que se autoorganizaran los gobiernos municipales o las comunidades locales usando en este caso unos fondos de GTZ que es la agencia de cooperación alemana (100.000 dólares con los que se hizo toda esta cuestión). Obviamente, se procesó mucha información local. Incluso, las personas que sabían de cada cosa eran todos locales. Eso se largó para la gente; hay cruces de todo tipo. Un vecino sabe que hay una zanja que emite olor; va al manual que le indica que hay un experto que se llama fulano y tiene tal mail; le escribe... Se arman cruces o redes bastante interesante. Se distribuyeron 20.000 cajas y todo el dinero fue para hacer esas cajas de modo que se pudiera derivarse a la comunidad. Eso no lo reguló nadie. Se recurrió a la consultoría; se planteó al ministerio que se iba a confeccionar un material para los municipios que a su vez tenían que ofrecerlo al acceso público; dependiendo de los lugares se entregaban tantos ejemplares y se genera información que se libera, igual que en Cartagena. Se generan redes totalmente imprevistas. Pero, en todo caso, tiende a mejorar la información de los actores sociales. De hecho, no se regulan las relaciones; sí se regulan las acciones: si determinados actores quieren hacer una plaza, primero debe haber alguien que diga que sí y proporcione el dinero, o no.

Lo otro que ahí se menciona es lo que se llaman modelos urbanos participativos, que son bastante comunes en EEUU y muy eficientes. Uno se llama Take Part (tomar parte); el otro Made Democracie Now (hagamos democracia ahora). Son dos modelos de participación en desarrollo urbano. Básicamente son metodologías bastante sencillas. Lo que hace el municipio de lugares con problemas (raciales, de subdesarrollo, etc.) es identificar barrios con necesidad de hacer desarrollo urbano para hacer mejoras. Las partidas son bastante pequeñas, por ejemplo, contratan 3 personas: un diseñador urbano, un comunicador social, un sociólogo... Les pagan 6 meses el sueldo y alquilan un lugar en el municipio. El lugar tiene que ser un comercio con escaparates abiertos y estas personas se tienen que sentar ahí y empezar a trabajar, poner carteles, mostrarse. Al principio, todo el mundo sospecha y finalmente comienzan a entrar. Una vez que logran organizar grupos, piden que hagan diagnóstico, que identifiquen acciones, que pongan una prioridad y que garanticen formas de realización de algo que sea significativo para la comunidad, con los propios recursos de la comunidad. No se pone más dinero. Hay algunos lugares que surgieron de este sistema, por ejemplo, un parque urbano en Los Angeles que se llama Proyecto Way, que es una de las mejores plazas del mundo en un lugar que tiene 7 hectáreas y que fue hecho por la gente. No solamente pensado, sino hecho por la gente; esa gente inventó cosas que no las inventaba ni un especialista; hay un montón de cosas que se pusieron ahí que no podían surgir de la planificación per se. Esas cosas se hacen con una metodología bastante precisa.

4 – Un cuarto punto ahí es lo que se llama crítica al modelo de city collage. City collage es una expresión que usaron los autores del campo de la urbanística y remite a la idea de que las ciudades hay que hacerlas “a pedazos”.

Estos son pedazos de valor diferencial, entonces, el sector público trata de favorecer estos pedazos. Un ejemplo claro es Puerto Madero donde se generan procesos sociales bastante complejos. Primero, el problema de la renta; hay una captación de renta brutalmente diferencial, porque es un área de oportunidad sustraída del beneficio social. Genera lo que los sociólogos ingleses llaman “gentification” que es cambio de la condición social, expulsión de población, cambio de hábitos; lo que algunos sociólogos llamann “lavado de sangre”. Esto ocurrió en los muelles de Londres; en Milán... son procesos de este tipo que se dan en muchas ciudades contemporáneas. El modelo es criticar a este concepto de collage a partir de la puesta en evidencia de estos problemas, de esta deficiencia, de estos diseños.

5 – El quinto punto es microproyectos. Microproyectos en general es un tema que tocábamos la semana pasada. Algunos dicen que es lo único que se puede hacer (lo pequeño es hermoso); algunos dicen “lo pequeño es estúpido”, las soluciones tienen que ser globales y totales, la pequeña acción no va. De todos modos, ahí hay algunas iniciativas que vale la pena estudiar o reconocer. Hay un sistema que se llama FICONG que es de América Latina que ha promovido algo así como 250 iniciativas. Argentina tiene varios proyectos: un barrio en Reconquista, microemprendimientos, algunos proyectos de mejoramiento social como por ejemplo la promoción de mejor uso de la leche materna, cosas de toda clase. Pero con un sistema que trata de potenciar esos microproyectos.

La segunda línea es la de Granmen: es un banco de Bangla Desh y Pakistán que se llamó el banco de los pobres: genera microcréditos. Está todo el frente asiático; los créditos que da pueden ser de 30, 50 dólares, 200... La gente que recibe esos créditos, normalmente no tenía posibilidades o responsabilidad para tomar un crédito. Lo que hicieron fue hacer cooperativas de deudores que se autocontrolan. Le dan créditos a cada uno pero están confederados como codeudores y arman una mini sociedad. Generalmente se asocian estructuras tribales o familiares para que haya cierto orgullo entre ellos; competencia, autocontrol y además la idea de no quedar en falso entre los que forman parte de su microgrupo. El Granmen Bank tiene el 93% de cobrabilidad; es uno de los bancos de más cobrabilidad del mundo. Esto está llegando a Argentina; ahora hay un fondo del Banco Mundial que está tratando de administrar en el caso de la provincia de Buenos Aires donde se está haciendo una organización de esta clase. Son justamente acciones para el fortalecimiento de microproyectos.

Los sistemas de economía popular. Nosotros tenemos los nodos de trueque. Se supone que ya hay 9 millones de personas viviendo de esa economía. Un poco menos que la cuarta parte del país, lo cual es por un lado sintomático y por otro, problemático porque es mucha gente para la economía informal. Eso nació en Europa, lo que se llama los sistemas LETS. Curiosamente, el trueque como principio, asociado a sustentabilidad, está vinculado a economías populares europeas que finalmente se impusieron con este éxito notable entre nosotros. La gente cree que es un invento de la extrema pobreza, pero en realidad es un invento que está asociado a un perfeccionamiento o a un voluntario apartamiento de la dinámica capitalista pura.

6 – El sexto punto es lo que sellama paradigma bioregionalista urbano. Hay una serie de autores bastante importantes en esto. Peter Sale, norteamericano, es quien inventó el concepto de bioreginalismo. El otro (Rees) es un planificador canadiense y es también bastante importante en este tipo de construcción. El paradigma implica una serie de concepciones en relación a una ciudad en un territorio. Implica el manejo cíclico del agua; por ejemplo: el área metropolitana de Buenos Aires está hoy teniendo estos problemas de abandono de pozos, por lo tanto, aumento de napa, por lo tanto inestabilidad; es decir, no hay un manejo del ciclo del agua. Por un lado, hay un manejo empresario (Aguas Argentinas), por otro lado hay políticas destinadas a desafectar a los que toman agua directamente del pozo facilitándoles el acceso a la red por el negocio de la privatización... Ese es un típico mal manejo del agua en términos sistémicos. El otro tema clásico de Buenos Aires es que ahora van a hacer sumideros en la parte de abajo del arroyo Medrano cuando costaría un 10% hacer una laguna de disipación en la cuenca alta: eso es mal manejo del agua, con enorme negocio, enorme infraestructura para disipar el agua en la parte baja de la cuenca, porque no hay una autoridad metropolitana o capacidad o interés en establecer un acuerdo con alguno de los municipios que tiene la cuenca alta para que retengan el agua. O sea, este tipo de cosas se ven como temas del paradigma.

El manejo de suelo urbano, periurbano y extraurbano: ahí tiene mucho que ver la ley del suelo. Por ejemplo, en España hay un mercado de suelo futuro. El tema del suelo contempla: si yo tengo un suelo rural en el borde de la ciudad, este suelo no tiene valor urbano ni tiene valor

rural. Hay una enorme presión para que la ciudad le permita urbanizar al dueño de este suelo para que se acerque al valor urbano y esta es una presión que se hace, esté o no dotado ese suelo de cualidades de urbanidad (si tiene redes, drenajes, accesibilidad, lo que fuere). Entonces, la ley del suelo de España, habilita un mercado de suelo futuro: permite al señor vender suelo que a futuro se va a urbanizar. Le permiten vender el suelo en un escenario de 10 años; no va a conseguir valor urbano, pero tampoco va a ser valor rural; se pone un valor intermedio. Se va a hacer que los que compran ese suelo empiecen a pagar un impuesto que permitirá capitalizar y mejorar la urbanidad y garantizar el compromiso de habilitación en ese mercado. Estas son cosas que tienen que ver con el manejo de suelo urbano. En el caso nuestro no lo tenemos porque carecemos de legislación para este tipo de estrategias.

El manejo de capacidad depurativa de los soportes naturales. Es una técnica para saber cuánto resiste un relleno, cuánto resiste un lecho determinado para cierta disipación de contaminación.

El manejo del aire es uno de los temas de Kyoto: se asienta en la teoría cada país y dentro de cada país cada sistema de comunidades locales, tiene lo que se llaman bubbles. Son esferas teóricas de aire que van a participar de un mercado mundial de contaminación a futuro. Como a futuro va a estar regulada la medición de gases, se puede comprar el derecho de contaminación; ese mercado ya existe y mueve una quinta parte de lo que mueve el mercado de la droga que es uno de los más altos del mundo. Es un mercado bastante poderoso en donde las empresas se presentan ante una especie de bolsa y compran derechos de contaminación futura. Esos derechos de contaminación futura están ligados a esas esferas teóricas de aire que tiene la ciudad, por lo tanto, está claro que el aire ya no es gratis. A lo sumo, las ciudades y los países lo van a poder negociar. En su momento, van a recibir una parte de este mercado a término, que está comprando contaminación futura; derecho a contaminación futura.

El manejo de la conectividad / movilidad intra e interurbana implica el paradigma del movimiento. Algo ya dijimos la vez pasada. Por ejemplo, en Europa ya hay esas empresas donde se compran servicios de auto; no se tiene auto. Hay multas cuando uno va solo en el auto a ciertas horas; no se puede usar los autos que generan tanta contaminación en determinadas horas pico; tienen que ser de uso colectivo: si yo tengo que usar mi auto en una hora pico, tengo que elegir a 3 ó 4 personas con lo cual logro usar menos auto; se hace una pequeña “cooperativa” como los pools que hacen las madres cuando llevan a los chicos, en definitiva.

El manejo de la locacionalidad de las actividades productivas estratégicas (áreas R + D) implica encontrar en las ciudades áreas de oportunidad en términos de potenciamiento y articulación de la sustentabilidad. Básicamente, son todas las áreas desafectadas o de baja actividad, por ejemplo, las parrillas ferroviarias, etc.

Por último, el manejo de los recursos bio naturales y sus estructuras, es decir: el periurbano. En el caso de Buenos Aires, puede ser el periestuario también. No es un sistema de naturaleza, sino que es –como se lo llama ahí– un buffer, una almohadilla de amortiguación; un filtro. Si no tiene una determinada calidad, la ciudad se expone a una dinámica cualitativamente diferente. Por ejemplo, esto puede generar vectores de transmisión de distintas enfermedades como los hanta virus. Se generan por ruptura de buffer de ciudades. En EEUU hay algo así como 25 virus nuevos producto de este tipo de problema. Por lo tanto, el tema de la naturaleza no es un tema puramente ligado al paisaje. Hay funciones, hay servicios ambientales que cumplen estas almohadillas. Por ejemplo, reducen la velocidad de escurrimiento; mejoran la filtración del agua; un montón de cuestiones de esta clase.

7- El séptimo punto es la ampliación del concepto de evaluación de impacto ambiental. Antes decíamos que nosotros no tenemos casi nada de impacto ambiental.

Las leyes sobre la ciudad y la provincia de Buenos Aires están patéticamente planteadas; no se cumplen... En Buenos Aires, la ley estipula 3 categorías de establecimientos industriales susceptibles de evaluación de impacto, únicamente por dos categorías: cantidad de personal y demanda de energía. Según la cantidad de personal y la demanda de energía, certifican las empresas, con lo que puedo tener tres personas y casi nada de energía en un depósito de residuos nucleares en desuso y pasa: nadie le va a hacer una evaluación de impacto ambiental en la legislación actual de la pcia. de Buenos Aires, porque usa poca energía y porque tiene poco personal. Estoy diciendo una barbaridad pero ejemplifico para que se vea en alguna medida qué significa.

Nosotros tenemos esta idea mínima de que cierto tipo de emprendimiento, proyecto o iniciativa, va a ser sometido de acuerdo a la legislación a lo que se llama evaluación de impacto ambiental. Es decir, este emprendimiento, según la envergadura, tiene que producir una declaración; se hace la evaluación con lo que se comprueba que esa declaración no supere determinados parámetros. En realidad, esto sirve para bastante poco en tanto esté asociado a la teoría que “tenemos que hacer la vista gorda a todo porque conviene”. Ese planteo también es cierto. No podemos establecer una enorme tecnología de esta cuestión cuando hay cuestiones funcionales inevitables de economía e industrial. Pero, en todo caso, tener también presente lo que ocurre en otros lados, por ejemplo, Gran Bretaña, Suecia, Holanda: hay sistemas que no miden a puerta de fábrica sino que aquel que hace algo, tiene que demostrar cómo va a afectar a toda la cuenca. Debe manifestar cuánta contaminación va a producir, dónde la va a poner... un montón de cosas de este tipo. Son protocolos mucho más complicados. Hay un sistema en la Unión Europea (EMAS) que es de auditoría ambiental e implica superar ciertos niveles de auditoría.

Después está todo lo que se llama ecoetiquetado, el marketing ecológico. Nosotros tenemos noción de la existencia del ISO 14.000. Hay una serie nueva de ISO ya ligada a la calidad ambiental y una serie anterior (9.000) ligada a calidad industrial que es la que está empezando a certificar en Argentina. Y el etiquetado: muchos están teniendo un mercado. La gente acepta comprar determinados productos o servicios si tienen etiquetado según normas de calidad ambiental y a veces lo hacen pagando más. Algunas cosas son de orden regresivo. Por ejemplo, en Italia venden aceite suelta. La gente acepta llevar vasija desde su casa que llena en el supermercado. Se ensucian pero logran que no se produzcan residuos plásticos en cantidad. Ese tipo de comercialización logra la adhesión de gente que acepta incluso esa incomodidad. Ahí hay todo un campo como el de hacer prevalecer los productos frescos que no dependan de cadena de frío. Nuestras ciudades están cada vez más sometidas a un flujo global de alimentos frescos que hace que todo el sistema de quintas por ejemplo de la zona de La Plata tienda a desaparecer por no haber un nivel de imposición de mercado que pidan productos de 48 horas y no de cadena de frío. Es otra cuestión de conciencia ambiental.

8 - También se habla de la redefinición de tecnologías urbanas. Inglaterra está bastante a la vanguardia en esto. Las ciudades intermedias tienden a integrar los sistemas de transporte en lo que se llama light rail (rieles livianos): son sistemas eléctricos elevados de pequeña envergadura. Es un sistema que cuesta un 15%, de un metro. Es de baja contaminación, bastante eficiencia en cuanto a costo. Han tenido la tecnología que les permitió ponerlo en marcha.

En lo que es manejo de residuos, la CSB significa compactado, secado, escurrido y embalado. Son sistemas que reducen el volumen de residuos antes de que se descarte. Puede estar o no conectado con recogida diferencial.

9 - Después se plantean temas ahí que se presentan como campos que se llaman neoeología urbana. Es la posibilidad de analizar dos cuestiones: el K / patrimonial (capital patrimonial) con el capital natural (K/ natural) de la ciudad. Como el capital natural se analiza en términos de

germoplasma, potencial de creación de riqueza natural, se buscan criterios para reconceptualizar aquellos sectores de naturaleza secundaria de una ciudad que merezcan una equiparación con aquellas cosas que constituyen el capital natural. También para el funcionamiento de la ciudad. Además para mantener un nivel de sustentabilidad psicológica que tiene que ver con la memoria, con la identidad, con el arraigo... Con lo que algunos autores llaman topofilia (amor al lugar).

La segunda correlación es la discusión sobre biodiversidad y hasta qué punto tiene que ver con etnodiversidad. Ese es un tema de calidad de sustentabilidad en las ciudades. Hasta qué punto eso que se considera bueno para la naturaleza, que es “muchas especies diferentes”, puede tener que ver con una renovación de la calidad cultural, con la calidad de construcción simbólica asociable con la etnodiversidad. De hecho, ya está ocurriendo en ciudades donde aparecen estos fenómenos de recalificación de ciudad, aún cuando la ciudad supuestamente está afectada por nomadismo, por desplazamiento, por la ruptura de sus paradigmas tradicionales en términos de población.

Esto es un poco un resumen no taxativo de lo que hoy son cosas que están en la agenda de elaboración de políticas urbanas redefinidas desde el punto de vista de la sustentabilidad.

Participante: - Hablamos de una condición de que la sociedad empiece a operar con información para que también nos ayude a la sociedad política. Pero hay tiempos distintos, me parece, porque el tiempo de la política, el tiempo del funcionario político es un tiempo muy acotado. Aparentemente, el funcionario político busca réditos alejándose de las ideas de sustentabilidad. ¿Cómo se puede pensar esa necesidad de que el político vea esto como una necesidad social, como una necesidad de la gente? se hablan dos discursos distintos.

Docente: - Yo podría pensar en un supuesto escepticismo con respecto a estas cuestiones. En realidad, hay cierta parte de la comunidad científica interesada en estas cosas y cierta parte de la sociedad civil con esa preocupación. A veces, por cuestiones inclusive egoístas, por estar perjudicado. Eso es el escenario más efectivo. Ahora, creo que de todas maneras, la función que tenemos los que estamos en la cuestión de la ideología –si querés- es plantear las cosas que nos parece que tienen que ser consideradas y adoptadas. Plantearlas en términos de denuncia, en términos de procesamiento de información; es decir, no creo que vaya a haber conciliaciones rápidas en el campo de los actores políticos convencionales.

También entiendo que nosotros, en todo caso, tenemos ciertos agravamientos que vamos a llamar coyunturales (hay una coyuntura muy larga ya) en cuanto a prioridades. No estoy tan seguro que la conciencia ambiental sea una consecuencia del desarrollo económico. Entiendo que lo que ocurrió este último año aquí y en otros lugares de América vinculados a esta supuesta prioridad que se llamó el ingreso a un mundo de apertura de mercados. Nos deja bastante poco en términos de desarrollo social y desarrollo económico. Ojalá pudiéramos decir que los problemas de Argentina son el Riachuelo.

Brasil está un poco mejor. Chile, es un país al que no le sobra nada y por lo tanto tienen mucho más cuidado. Colombia tiene otros problemas, pero es un lugar con alta conciencia ambiental y tiene mucha biodiversidad.

Entiendo lo que vos decís; este es un tema bastante lejano a la agenda política. Probablemente también es un tema bastante lejano a los efectismos políticos. El Tamesis llevó 5 gestiones y debieron ponerse de acuerdo pero se entendía que era una cuestión esencial fuera del debate político. Si se pone una meta, hay que cumplirla.

Nosotros, lo único que podemos hacer es hacer lo que hacen los intelectuales; a lo sumo, con rigor científico, aunque sea, la producción de ideología.

Pp.: - Pese a todo lo que nos falta, uno vive en una ciudad y es partícipe todo el tiempo de estos problemas. En el intervalo hablábamos: quizás uno ni siquiera tiene conciencia de lo que pasa en su barrio. La posibilidad de participar en una ONG o en una organización barrial o en un ámbito donde se pueda discutir, es una forma de mejorar la calidad de vida.

Doc.: - Hay que tener la inquietud de hacerlo. Paradójicamente, este año, debido a la crisis, hay mucha gente que se acercó a actividades más cívicas, porque perdió la esperanza de ser productiva. Yo conozco gente que perdió en lo económico y se acercó a hacer otra cosa: a hospitales, algunos por el lado de la cultura... Yo creo que es un proceso bastante complejo.

Tampoco es sencillo. Yo trabajo para un candidato de Mar del Plata, por pedido de él. Puesto en la cabeza de él, no puedo creer que sea muy fácil hacer estas cosas, tratando de ponerme en la piel del político que va a estar tensionado con muchas cosas. Estoy tratando de ver qué cosas se pueden hacer. En este caso, me lo pide, lo cual quiere decir que algún interés tiene...

Tengo la sensación de que esto es lo que era la izquierda pura de hace 20 años: que se está levantando cierta bandera de progresismo en un mundo donde se terminó la historia –dicen algunos- en el sentido en que estamos en el capitalismo más salvaje. En ese contexto, parece que esta ha sido una de las pocas cosas que está alentando una expectativa de progreso. No hay tantas buenas causas hoy desde lo político e ideológico.

Pp.: - Ese boletín que ustedes editan: ¿tiene acceso mediante internet?

Doc.: - No. Lo estamos haciendo en dos ciudades chicas. Hay que tener mucho cuidado con esto. Estamos tratando de comprobar si los modelos que formamos son consistentes. No queremos generalizarlos hasta no tener certeza de que estamos haciendo algo en serio. Estamos probando para hacer índices y construir evaluaciones. Elegir, comprobar, verificar, censar, hacer encuestas: es un tema bastante experimental. Hay muchas maneras para poder darle peso relativo a la expresión de cada índice. Para analizar, se puede llevar todo a un cero – uno donde cero es la mínima calidad y 1 la máxima. Puede ser una curva variable gaussiana o no; son técnicas. Para establecer una medida integrada que surge de estos cuatro aspectos, tenemos que medir, comprobar, volver a medir, ver cómo varía. Si no, no tiene sentido. ¿De qué sirve un número? Cuando tratas de comentar e interpretar, das una línea de cómo marcha una determinada comunidad hacia un lugar determinado. Un valor tiene sentido cuando se lo puede comparar. Si digo que el índice de desarrollo sustentable para el partido de Mar Chiquita es 0,43, no tiene ningún valor si no lo puedo comparar. Por eso, tiene que ser procesual y poder compararlo con un lugar que puede ser mejor o peor. Si decimos que tenemos un ingreso per cápita medio o bajo, se lo dice comparando. Hay países que están más abajo y otros más arriba.

Horacio: - Quería hacer el comentario en el sentido que pesa que estamos sesgados desde el punto de vista de la sociedad argentina. De todas formas, este curso es el cuarto año, hemos pasado otras épocas donde no se daba esta coyuntura y creo que también se desprende de tu análisis que hay mucho por hacer. Esto, como ámbito de discusión, de reflexión académica, todavía hay mucho por hacer para desmitificar el desconocimiento que existe en la práctica gubernamental, en diferentes áreas, en la práctica empresarial y desde ese punto de vista tiene valor más allá de la coyuntura por la que podamos estar condicionados. Lo interesante es analizar globalmente y para todos los países latinoamericanos e incluso para el mundo en general. Vemos que estos problemas surgen de las cumbres mundiales. Evidentemente, no sé

si no tiene un valor en sí misma la discusión en torno a lo ambiental, más allá de la crisis a la cuales puedan estar enfrentados determinados países.

Doc.: - También hay cierto sesgo oportunista. Todo el mundo habla de sustentable ahora, con lo cual, hay que hacer un esfuerzo por lo que queremos decir. Si la palabra toma cierto protagonismo forma parte de cierto contexto. A veces se malversa. Pero me parece que cuando una palabra se pone de moda, es síntoma de algo. Se puede hacer historia ambiental porque las cosas no aparecen sorpresivamente.

Horacio: - Quiero remarcar que no estamos tan alejados en este tipo de reflexión en torno a la problemática ambiental desde el punto de vista del conocimiento, del Norte. No nos engañemos, los textos con que estudiamos las generaciones nuestras, son los mismos con los que estudiaron nuestros colegas del Norte, donde el aire era gratis, el agua era gratis y todo esto que estamos viendo es así desde hace 20 – 25 años. En este sentido creo que implica un cambio cualitativo, estamos embarcados en un mismo tema donde no hay diferencia tan abismal en llegar a soluciones y en abordar esa problemática y tener conciencia de ella en nuestra vida cotidiana en términos de que no son tan exageradas las diferencias.

Doc.: - Desde luego que no. Eso es un progreso: la globalidad tiene ambas cosas. También tiene algo de bueno.

Horacio: - A eso me refería. Si hay una empresa que se radica en cualquiera de nuestros países, quizás no me interesa su motivación. Pero se puede aplicar perfectamente. Sus mismos abogados o departamento legal le dicen “no nos metamos en este lío, veamos exactamente los alcances de la responsabilidad civil que vamos a tener respecto al pueblo, los dependientes, la zona, la región de aquí a 10, 20, 50 ó 100 años”. Hay seguros que toman. Desde ese punto de vista es casi como una ventaja, casi un efecto positivo de este proceso de globalización.

Pp.: - No es tan escasa la legislación.

Doc.: - Hay en todas las provincias. La legislación existe pero los niveles de control no son buenos. Hay datos que muestran que en todas las provincias, la efectividad denegatoria de permisos es muy baja.

Pp.: - Eso no significa que esté mal legalizado...

Doc.: - Sí, significa. Porque la EPA (EEUU) tiene una performance, un nivel de incidencia de rechazo de un 30% de iniciativas; 3 de cada 10 iniciativas se rechazan por EIA. En Argentina, creo que es el 0,4%.

FIN DE LA CLASE.